

EL OBRERO

PERIÓDICO MENSUAL

ORGANO DE LA FEDERACION OBRERA Y UNION FERROVIARIA DE SALAMANCA

Año III SE REPARTE GRATIS

Salamanca, 2 de Abril de 1916

Dirección y Administración
- ARCO DE LA LAPA, 4 -

Núm. 25

LA TAHONA MUNICIPAL Y LOS PANADEROS

Desde el momento en que nuestro Ayuntamiento abrió las puertas de la tahona municipal, los tahoneros salmantinos han puesto gran empeño porque ésta se cerrase.

¿Cuáles han sido los argumentos que han empleado para ello los panaderos, sin sacar nada en limpio?

No han sido otros sino estos: que la tahona municipal, en lugar de reguladora, era competidora.

¿Y por qué, señores? ¿Puede ser competidora una tahona que solamente fabrica pan para las clases menesterosas, que procura dar pan barato al pueblo sufrido, porque éste no puede de ninguna forma pagarlo al precio que desean los tahoneros?

Este ha sido y es solamente el fin que persigue esta tahona: proporcionar á las clases pobres pan barato. Se decía, además, que la tahona municipal arruinaría á la industria panadera salmantina.

Esto no es cierto. Con su producción no puede arruinar á esta industria. Lo que sucede es que los fabricantes de pan, algunos de ellos, no pueden vivir con y sin tahona municipal, porque fabrican una cantidad insignificante, y siendo así tienen que arruinarse por fuerza.

Lo que también sucedía era que vendiendo el Ayuntamiento el pan á 40 céntimos el kilo, estos industriales no se atrevían á elevar el precio.

Por eso era necesario que el Municipio quitase su tahona para quedar ellos en libertad, pues gracias á esto los trabajadores nos hemos evitado el pagar el pan á un elevado precio, coste que no podemos abonar, teniendo, por lo tanto, que respetarlo como artículo de lujo.

Los panaderos han empleado toda clase de armas para obligar á cerrar esta tahona.

Cuanto el Ayuntamiento proponía ninguna condición le agradaba, por muy beneficiosa que fuera.

Con el fin de provocar el conflicto á Salamanca, varias veces han amenazado con irse á la huelga, con dejar de fabricar pan.

Sus propósitos han fracasado por completo.

Si los tahoneros hubieran declarado la huelga, Salamanca comería pan. Todo estaba prevenido.

Ni un solo obrero de este ramo se negaba á fabricar pan por cuenta del Ayuntamiento. Estaban al lado del pueblo, porque hijos del pueblo son ellos, y éste así lo deseaba.

Bien prontamente comprendieron los tahoneros que todos sus esfuerzos habían fracasado, pero ruidosamente.

Cuando los salmantinos esperábamos que los industriales darían un paso avanzado, que cerrarían sus tahonas, pudimos ver que no se atrevían, que tenían miedo á que el fracaso fuera más ruidoso aun, y además á perder la clientela.

Por todas esas causas ya enumeradas y algunas otras, los fabricantes aceptaron las condiciones que

el Ayuntamiento le vino en gana proponer, hasta que al fin han roto por completo sus negociaciones, caminando libremente.

Esto es lo sucedido respecto á este asunto.

Ahora tenemos que decir que Salamanca en esta ocasión ha hecho lo que debía.

La opinión en general estaba al lado del Ayuntamiento.

Los trabajadores hemos hecho cuanto había que hacer.

Si al mitin hemos ido, allí hemos pedido el funcionamiento de la tahona municipal.

Si los tahoneros hubieran cerrado sus tahonas, y, por lo tanto, el despido de sus obreros, nosotros nos comprometíamos á abonar sus jornales, para que ninguno pudiera pasar hambre.

Todo esto hay que tenerlo en cuenta y además hay que decir que de esta forma se lucha, haciendo frente al enemigo.

La voz de nuestro compañero Santa Cecilia en el Ayuntamiento ha sido un arma poderosísima para que las pretensiones del pueblo se respeten, y que gracias á él, el conflicto que se preparaba no tuvo eficacia.

Todo su prestigio, todo su talento, lo ha prestado, sacrificándose por la defensa de los sagrados intereses que tiene encomendados, y una vez más hemos podido ver que está á nuestro lado, siempre fiel y presto al trabajo, sin sentir el menor cansancio, y sin tener en cuenta para nada las animosidades que sobre él pudieran recaer, producidas por los que querían hacer desaparecer la tahona municipal.

Como premio á estos sacrificios, los trabajadores todos hemos estado al lado de nuestro compañero Santa Cecilia, igual que siempre, porque en él confiamos y en él creemos. De sus campañas nos hacemos partícipes, porque todas van encaminadas con un fin puramente noble y altruista.

Así lo hemos hecho ver ante el pueblo de Salamanca, por medio de la prensa y á propuesta de la modesta sociedad de Tipógrafos y con la aprobación unánime del Congreso celebrado el día 16, en que los trabajadores organizados ofrecimos nuestra gratitud al compañero Santa Cecilia.

Así se procede, compañero, y pueblo de Salamanca. Así se lucha.

Pero ahora, continuemos ocupando el puesto en que nos hemos colocado, por lo que pudiera suceder en adelante con la tahona municipal, la que no debe desaparecer, ni desaparecerá, porque son nuestros deseos, los deseos de todo el pueblo.

Nueva sociedad

Ha quedado legalmente constituida, dentro del seno de la Federación Obrera, la sociedad de Ebánistas.

Sea bien venida.

Rindiendo tributo

Como á nosotros, los trabajadores, no nos duelen prendas al tributar aplausos á quien se los merezca, por eso hoy, desde las columnas de EL OBRERO, se los tributamos muy sinceros al Sr. Obispo de Salamanca, merecedor de ellos en muchas ocasiones.

Os supongo enterados, queridos compañeros, del hermoso rasgo de generosidad que ha tenido nuestro Excmo. é Ilmo. Prelado, D. Julián de Diego Alcolea, hacia las clases trabajadoras organizadas en Salamanca.

Todos sabéis, también, las proposiciones y proyectos que hemos tenido en la Federación de hacer una casa eminentemente obrera para poder celebrar nuestros actos y reuniones y tener un local donde reciban la educación y cultura necesaria los hijos de los obreros.

Pero todas las proposiciones y proyectos de las secciones caían por su base, no por falta de buena voluntad, sino á falta de lo más esencial, como es la cuestión monetaria.

Hoy todas esas dificultades que se presentaban ante nuestra vista, sino todas, la mayor, las ha venido á salvar, con su simpatía por los trabajadores, nuestro Prelado, cediéndonos, gratuitamente, la antigua capilla de la Misericordia.

La Federación Obrera y Unión Ferroviaria, las dos entidades íntimamente ligadas, sabían de antemano el generoso corazón que abriga en su pecho nuestro Prelado y el amor que siente por los trabajadores, y no dudaron un momento en indicarle lo que pretendían.

Le pareció hermosa la idea, como todo cuanto envuelva una causa justa, y desde el primer momento se puso al lado de dichas entidades, para que lo que entonces era sólo un sueño, viniera á convertirse en realidad.

Pues bien, compañeros, el viernes, 17 de Marzo próximo pasado, quedó firmada la escritura de cesión de dicho local á favor de la Federación Obrera y Unión Ferroviaria, y los obreros salmantinos, con la realización de aquel acto, contraímos con él una inmensa deuda de gratitud, que yo creo que nunca se extinguirá de nuestros pechos.

Ya sabéis que no sólo por esto es merecedor de alabanzas el Prelado salmantino; hay tanto á su favor en el corto tiempo que lleva rigiendo la diócesis, que sería interminable el detallar.

Ahora bien; no quiero dejar de recordaros también la hermosa manifestación celebrada el día 10 de Mayo de 1915, á causa de la subida de los comestibles de primera necesidad.

Pues entonces se reunieron en el Palacio episcopal las fuerzas vivas de esta capital para ver el medio de conjurar el conflicto y nuestro Prelado fué el primero, al enterarse de lo que se trataba, el encabezar la suscripción con una cantidad crecida para las primeras necesidades.

Yo os podía decir, compañeros, algunas cosas más de las realizadas por el tantas veces dicho nuestro Prelado.

Pero yo creo que no hará falta que las recuerde, porque en vuestra mente estarán grabadas lo mismo que en la mía.

Por todo lo expuesto, las clases trabajadoras de Salamanca, le debemos una inmensa gratitud, por la cual le damos con toda la efusión de nuestra alma, las más expresivas gracias.

Abelardo Lucas.
Presidente de la Federación.

TRIBUNA LIBRE

SINDICATO M. S.

Para el Servicio de Tracción y material móvil.

Para que conozcáis la manera de proceder que tiene hacia vosotros el señor Jefe de Depósito, os voy á dar algunos detalles acerca de las injusticias que éste comete.

Cuando una máquina necesita reparación y vosotros la anotáis en el libro al efecto, este señor hace lo que le da la gana; si la máquina es de alguno de sus paniaguados, de esos seres viles y rastreros que no saben cumplir con su deber de hombres, la máquina es reparada inmediatamente, pero si es de alguno que sabe defenderse de la tiranía y despotismo de ese señor, ya tiene para rato, pues hasta que él no quiere, no se repara.

Yo creo que esto no debe ser así, que si usted está al frente de un servicio, debe cumplirlo como los demás y no como lo está haciendo, que no sabe más que imponer multas y éstas de cinco pesetas.

Este señor Jefe, que tiene á su cargo dos servicios, que con lo que cito al principio, es como si no tuviese ninguno, pues los dos los tiene completamente abandonados; pero en cambio de sus malos servicios, le han aumentado el sueldo en 500 pesetas anuales.

Ahora voy con el servicio del material móvil. Para el servicio del recorrido son cuatro agentes, dos visitantes y dos ayudantes, los dos primeros tienen un sueldo de 1.500 pesetas y los segundos 900, hacen el mismo servicio que los visitantes y con la misma responsabilidad.

En castigos no digamos, cada vez que se calienta un vagón, multa, y la culpa de tantos calentamientos es de usted, señor Manolo, por no ordenar sea reparado el material, ya que la Compañía da facilidades para ello.

Un socio.

Pago de defunciones

Entregado á la Sección de Obreros en piedra, por la defunción del compañero de esta Sociedad Alfonso Hernández, 277 pesetas.

A la Sección de Albañiles, por la defunción del compañero Manuel Rodríguez, 328,75 pesetas.—Salamanca, 28 de Marzo de 1916.—La Comisión.

Lucha lenta...

Pasan lentos los días, como lenta es la vida, una vida triste, angustiosa, llena de calamidades y sufrimientos para los unos, gozosa y placida para los otros.

La esfera pobre, la trabajadora, maldice su suerte, reniega de ella, porque sólo el pesado trabajo es su amparo; de él come, si éste le falta, su situación es deplorable, es terrible. Si trabaja, con su propio sudor contribuye muy poderosamente á que el tirano se enriquezca, mientras que él sólo consigue envejecer su rostro y encorvar su cuerpo, llenarse de miseria, de dolores...

La capitalista, esa esfera que vino al mundo envuelta en ricos pañales de seda y terciopelo, y que antes de ver la claridad de los días, antes que luminosos rayos de luz bañaran sus frentes, sus nombres eran designados para ostentar elevados títulos y poseer inmensas riquezas que no supieron ganar, esa clase ríe, ambiciona la vida, porque está rodeada de todas las comodidades que le apetecen, no trabaja, no sufre, no pasa hambre ni angustias, sino sonríe gozosa, llena de dichas y felicidades, bendice su suerte, la llama bendita, mil veces bendita, y reza una hora, un día, un año, pidiendo en sus oraciones que su vida sea larga, extensísima, para respirar el ambiente egoísta, que á través de la vida les envuelve, como capa viciada que cubre el sufrir de la humanidad.

Así pasa un día y otro, luchando el capital y el trabajo; son dos factores enemigos, dos factores que pelean, porque el primero, acostumbrado á tener sometidos á sus inferiores bajo su dominio avasallador, quiere que continúen siendo los mismos esclavos de otros tiempos de tinieblas, en que las tempestades eran intensas y temidas, bajo el oscuro manto que cubría el cielo.

Pero los segundos, los explotados, los desheredados de la fortuna han sacudido sus viejas y rasgadas vestiduras, han hecho fuertes sus gritos animados é inspirados en la razón y la legalidad, para lograr conquistar algún día su libertad, la libertad de sus almas sufridas, esa libertad que hará á los hombres grandes y nobles, da sentimientos humanos y amorosos para practicarlos con sus semejantes, como hijos que somos todos de la desventura y la desigualdad.

Pero la lucha no es completa; aun existen gentes aletargadas, gentes que duermen para hacer menos intensas sus amarguras.

Llegará el día que todos despierten de sus sueños, y entonces, ese día, ¡qué bella será la vida!, dulce, como dulce es el amor puro y sano que palpita en el corazón de un enamorado que anhela besar los rubios cabellos de su amada, de la reina algún día de su hogar, pobre, pero pacífico y honrado.

Aquel día habrán acabado para siempre los sufrimientos, las angustias, la miseria, el dolor, para el sufrido paria; se verá rodeado de la felicidad, del placer que durante tanto tiempo había estado privado.

El capitalista, el burgués, no será el déspota tirano, el que tenga á su servicio infinidad de esclavos y aumenta sus riquezas á costa del sudor del pobre. Será uno de tantos, será un ciudadano obligado á respetar á sus semejantes en la misma forma que éstos le respetarán, no como el amo, ni como el poderoso, sino como un hombre perteneciente á la humanidad, de esa gran patria conquistada y establecida por el trabajador.

¡Qué hermosa será entonces la vida! Su lentitud alegre nos hará sonreír, igual que sonríen los verdaderos campos en la primavera, sonrisa que se extenderá por todas partes, como mariposa que vuela de flor en flor para gustar del perfume aromático de las rosas.

Que llegue pronto ese día que el proletariado diga con enérgico arranque: ¡Me he emancipado, soy libre, soy el dueño de la tierra!

Ka.

DE LA VIDA REAL

He pasado por la plaza á horas tempranas de la tarde, en uno de esos días en que el sol no brilla, en que la tempestad amenaza y descarga lluvias sobre la tierra, en que el venticillo fresco corre y azota nuestra frente, azota nuestra cara medio escondida entre las ropas que nos sirven de abrigo y nos prestan agradable calor.

He visto en esa plaza grupos de gentes modestas, de gentes que esperan ansiosas llegue un alma que les ofrezca trabajo. Seguía listamente mi camino sin dirigir la más simple mirada para atrás, no por orgullo, sino porque no quería verme inundado con revelaciones tristes, revelaciones que me indicaron el sufrir de aquellas gentes, la miseria que pasan, no quería verme inundado con revelaciones que me llegaran al alma, que me llenaran de angustia, que me dijeran cosas macabras...

He oído una voz apagada, una voz que me llama y un hombre que adelanta sus pasos. Me ha saludado y yo he correspondido á su saludo, y después me hablaba de cosas pasadas, de cuando yo era niño, de cosas de mi inocente infancia, y más tarde, de mi vida actual me hablaba. Yo le miraba vagamente, con ansias de que concluyera su charla, porque no sabía quién era, de su figura no recordaba.

Tocó puntos para mí sumamente interesantes, su presencia cada vez me era más simpática, parecía que quería recordarle, y al fin le he preguntado quién era. Me lo dijo, y sí, le conocía.

Nuestra conversación se hizo de todo punto íntima, y me contó su vida, su situación aflictiva y un tanto desesperada.

Aquel hombre siempre alegre, risueño, con esa sonrisa que asoma á los labios cuando la felicidad y el bienestar la da, tiene hoy mirada triste y marcado en su rostro la profunda desgracia que le embarga, su cara llena de arrugas, producto del mucho sufrir, está sucio, con largas barbas y sus viejas ropas rasgadas.

Me dió pena de él, porque su situación era amarga, hacía cuatro meses que se hallaba sin trabajo, son siete personas en casa, y además, su esposa y dos hijos, llevaban ya dos meses enfermos.

Esta situación, ¿puede llevarse con paciencia, sin que á veces se piense en cosas trágicas, en cosas que pueden empañar la honradez de toda una familia? Imposible.

¡Quién sabe las muchas revelaciones que en ocasiones por la imaginación del hombre pueden pasar!

Yo siempre he odiado al que roba, al que vende la honradez de sus hijos, porque he creído que estos actos son repugnantes, intolerables; sin embargo, habría que saberse antes la persona que los comete, y después, odiarla ó compadecerla; los dos casos caben.

Si por vicio es lo uno y por lucro lo otro, bendita mil veces la condena, pero si es por desesperación, por hambre, mil veces más bendita

sea la compasión, porque al fin la necesidad le arrastró á una vida perversa y detestable.

He tocado un punto que me recuerda tiempos pasados, de cuando yo amaba ciegamente. Recuerdo mis primeros amores, cuando yo adoraba á una virgencita, de ojos azules y cabellos rubios, de mirada engañosa y de seductoras formas, de aquella bella niña de familia modesta, en que la necesidad existente en su casa la arrastró á la perdición, al vicio, porque no comían.

Aquel acto real de la vida mató para siempre mis amores, amores de tristes recuerdos.

Pero entonces, era niño, hoy soy hombre, y ya pienso. Si hoy me sucediera aquel trance, no me causaría indignación, sino lástima.

Todo esto, aun cuando como historia habrá quien lo tome, son casos que suceden con mucha frecuencia.

No es extraño que en las cárceles tomen lugar preferente gentes pobres, que las hijas de pobres son casi en su totalidad las mujeres que por unas miserables pesetas vendan su honradez, comercien con su carne... No es extraño. Al fin, no fueran ellas las que se entregaron en manos del vicio, sino la necesidad, el hambre.

Qué horrible es el ser pobre, pues se está al tropiezo de todo el mundo, y sin querer se peca, pero es un pecado obligado.

Cuando los tiempos cambien, cuando los débiles tengamos la protección necesaria, entonces sobrarán muchas cárceles, desaparecerán casi todas las mujeres del vicio.

Mientras no sea así, el martirio y la perdición será eterna.

¡Oh, caso real, cuánto decís de lo cierto de este mundo, y cuánto será el día que todas estas cosas desaparezcan como paloma bravía que se pierde en la obscuridad!

Andrés Manjón.

Hay que insistir

Bajo el título que encabeza estas líneas, publica la importante revista *Biblioteca Ferroviaria*, en el número 49 del 31 de Enero último, el siguiente artículo, que por creer tiene gran interés para la clase ferroviaria, me permito reproducir íntegro. Dice así:

"Lástima es no insistir con más frecuencia en la petición á las compañías de carnet de identidad, con la tarifa combinada para empleados y sus familias, ya que al parecer tan interesados estamos en ello.

Con este sistema de pordioseros algo orgullosos, nos desalienta en la misma proporción la negativa caprichosa que el razonado "Dios te ampare", y es, que como pobres decentemente vestidos, sentimos vergüenza de ejercer constantemente la profesión por orgullo de la indumentaria, y no debiera ocurrir así, cuando se renuncia á la altivez siempre respetuosa que debe adoptar el que pide una cosa justa.

En el número 13 del 28 de Julio de 1914 de esta revista, se me ocurrió publicar "Un proyecto de tarifa", que por una consideración inmerecida, y que nunca agradeceré bastante, su digno director, señor Muñoz, dió lugar preferente en *Biblioteca Ferroviaria*.

No sé si alguno recordará aquel modesto trabajo; lo cierto es que no conseguí, entre tantos competísimos compañeros, quien se encargara de completarlo; para emprender una valiosa y eficaz campaña, que á mí no me era fácil,

por falta de condiciones. Yo me propuse entonces, haciendo un llamamiento á todos, acumular gran número de autorizadas opiniones que hubieran obligado á reflexionar á nuestros directores, sobre lo justo de la petición, y lo poco equitativo que resulta, que existiendo con menos motivo otras entidades y agrupaciones, que en la actualidad disfrutan de una tarifa especial, seamos los empleados de ferrocarriles una ridícula excepción.

Algunos queridos compañeros han tratado recientemente esta cuestión en estas mismas columnas; pero además de éstos, hay otros muchos que, por su autoridad y competencia, son los obligados á intervenir y completar con el éxito, una obra iniciada y con la base de que está ya puesta en práctica por una compañía española.

La compañía de S. F. P., de la que las demás en este sentido debieran tomarse ejemplo, estableció espontáneamente hace más de dos años, el carnet de identidad para sus empleados y familias, en combinación con la mayor parte de las compañías portuguesas, y al menos, que sepamos, no han encontrado al establecerle, esas dificultades, entorpecimientos, ni esos abusos que predicen y aterran á ciertos señores directores, cuando de esta reforma se les habla.

Se dice, que la mayor ó única dificultad que se encuentra para la concesión del carnet, es el excesivo número de empleados y familias que viajarían, y francamente, no puede admitirse que esto sea dicho en serio, por nadie que de estas cosas entienda, porque equivaldría á suponer la existencia de señores directores que se abstuvieran de establecer tarifas especiales por temor al conflicto que les acarrearía el aumento de tráfico.

Y hablar de viajes por lujo á los empleados, bien puede calificarse de ironía, porque con el sueldo que la mayoría disfrutamos, y el precio adquirido por las subsistencias, no creo que podamos recorrer más que el trayecto que media entre las estaciones de la Misericordia y el Hospital, y para estos viajes no precisa aumentarse el gasto de tracción.

Desechen, si ese es el temor, los señores directores, y digan con toda sinceridad, si existen otros motivos en qué fundar su negativa; no nos hagan sospechar con su silencio que todo obedece al incomprendible capricho de no acceder á una razonable solicitud de sus empleados.

Hay, pues, que insistir, y yo espero que esos queridos compañeros, á que antes aludía, salgan de su apatía y ocupen el puesto que por su privilegio intelectual le corresponde en esta cuestión, para con la fuerza de sus fatinadas observaciones, consigamos la pretensión que todos deseamos.

Hasta aquí el articulista, querido amigo y compañero, con el cual estoy completamente identificado, por lo que á esta cuestión tan debatida se refiere.

Entiendo que no existe, á mi juicio, fundamento serio en qué puedan basarse los señores directores de las compañías, para privarnos de un beneficio de que en la actualidad gozan muchas agrupaciones y entidades, que no tienen relación alguna ni están ligadas á las empresas ferroviarias.

Por eso conviene insistir una y otra vez, hasta que logremos se nos atienda, pues esta cuestión del carnet de identidad, juzgo es para la clase ferroviaria, más que nada, una cuestión de dignidad y amor propio.

La cultura en el trabajador

«Para que el trabajador pueda emanciparse necesita poseer la necesaria cultura».

A un obrero torpe, ignorante, se le engaña, se le explota, porque éste carece de las luces necesarias para defender sus derechos.

Hoy se cree que solamente con constituirse el proletariado en sociedades de resistencia, tiene cumplida su misión.

Y esto es una lamentable equivocación.

Cierto, que si el proletariado camina por sí solo, ni ayuda á sus compañeros de trabajo, nada representará ante la actual sociedad.

Necesita organizarse, necesita unirse para dar la batalla á su mortal enemigo: al capital.

Pero al ingresar en sociedades de resistencia, debe tener ideal, debe tener un algo que se necesita para limitar en las filas obreras: fe.

Teniendo fe, entusiasmo, será siempre hombre consciente y jamás hará traición á sus compañeros. Sin este requisito no se podrá ir á ninguna parte; de no ser así, sería preferible vivir en la mayor indiferencia.

Decía un sabio: "el hombre debe ser tierra, pero jamás arena. Antes de arena, hielo, porque la tierra da su fruto; la arena no da ninguno. Mil veces antes el hielo, porque éste, cuando se deshace, sube la espuma á la superficie del agua: da su fruto."

Y es cierto: un hombre consciente, sano, dará su fruto como lo da la tierra.

El hombre arena que ingresa en una asociación por fuerza, sin sentir un ideal, estropea la labor de los hombres tierra, y así nunca puede hacerse nada beneficioso para la clase.

Indudablemente es preferible el hombre hielo, aquel hombre que permanece indiferente, antes que el hombre arena, porque ese ser indiferente tal vez algún día, cuando se percate de su ignorancia, dará su fruto.

Por lo tanto, hemos visto que el hombre, forzosamente, para defender sus derechos, para no tolerar que estos se atropellen, necesita organizarse, necesita unirse.

Pero al unirse debe sentir en su pecho el ideal, debe recapacitar lo que hace antes de llegar á traicionar á sus compañeros, ó desquiciar la labor realizada por los hombres de fe.

Una sociedad de resistencia debe ser todo conciencia.

Ahora toquemos otro punto.

El trabajador, además de cuanto más arriba se indica, necesita hacer que llegue á su cerebro la ilustración necesaria para poder defenderse de las gentes que explotan su ignorancia.

El obrero debe dedicarse más horas al estudio. Sacará gran provecho.

Si economizas algunos céntimos, empléalos en periódicos, en libros.

En ellos encontrarás mucho de lo que necesitas.

Estudia tu vida, la forma de lograr emanciparte, y después enseña lo que sepas á tus compañeros. Harás una buena obra. Obra de amor.

Esto es tu deber, porque con ello, á más de ilustrarte, te habrás alejado de vicios perversos que solo la intranquilidad harían llegar á tu hogar.

Educa á tu esposa, á tus hijos, que éstos mañana serán hombres, y si los has educado debidamente, harán gran beneficio á la humanidad.

Nadie abusará tanto de ellos, porque no son ignorantes, sino que serán respetados.

Se les temerá cuando levanten sus gritos, porque sabrán lo que se dicen, discutirán con razón, pregonarán la verdad, esa verdad que algún día haremos nosotros mismos que se respete.

Así se prueba que el trabajador, además de agruparse en sociedades de resistencia, necesita ilustrarse.

Esta será la base principal para que el proletariado pueda emanciparse.

El día que la clase trabajadora sea realmente culta, sea consciente, habrá alcanzado los fines que persigue.

Y este remedio está en nuestras manos.

No esperemos que alguien nos facilite esa cultura que necesitamos, porque nadie se ocupará de nosotros como no sea para entorpecernos ó desviarnos del buen camino.

Experimentad y vereis cómo á medida que mayores son vuestros conocimientos, cómo respiráis cada vez más un ambiente puro y sano.

Cuando todos tengamos los conocimientos que necesitamos, seamos ilustrados, cultos, será el mayor y más seguro paso de progreso que hayamos dado.

Es decir: estamos á punto de emanciparnos ó lo habremos logrado.

¡Y qué humano sería! ¿No es verdad, compañero?

A. Salamanquino.

Pensando en sumergibles... y sin pan

Hace unos días se ha celebrado una reunión en la Cámara de Comercio, á la que asistieron distinguidas personalidades y representaciones de las Corporaciones y partidos políticos de esta localidad.

El asunto que los reunía no era otro que el ver la conveniencia de construir un sumergible, cuyo importe oscila de siete millones de pesetas.

Esta cantidad se reunirá, mediante suscripción, en nuestra provincia.

Los señores allí reunidos—dice la prensa—dieron su conformidad y prometieron contribuir con grandes cantidades, no siendo—según mis noticias—el representante de los ferroviarios, que dijo daría cuenta á sus compañeros antes de nada, y el representante de la Federación, que advirtió que el estómago de los trabajadores está vacío, que tenemos hambre, y antes de pensar en sumergibles, teníamos que ver el medio de comer, sino queríamos morir de hambre.

Señores, hay cosas que no se comprenden, cosas que saltan á la vista y que forzosamente tienen que dolernos á los trabajadores.

Todos sabemos, no es necesario repetirlo, que la crisis que hoy sufrimos es tan angustiosa, tan deplorabile, que no puede ser más.

Desde hace algunos meses, la falta de trabajo ha hecho mella en nosotros.

Además, la carestía de las subsistencias ha venido á oprimarnos aún mucho más. Es decir, que después de la falta de trabajo, los artículos de primera necesidad cuestan un ojo de la cara.

Cansados estamos de protestar y solicitar ayuda de la clase capitalista, bien pidiendo que abran obras, bien pidiendo que estudien el medio de que podamos vivir.

Nada se ha hecho en lo que se refiere á estas clases, por solucionar la crisis reinante,

Sin embargo, en la Cámara de Comercio, estas *fuerzas vivas*, estudian la forma de lograr reunir la INSIGNIFICANTE cantidad de SIETE MILLONES de pesetas para la construcción de un sumergible.

Será todo lo hermoso que quieran este pensamiento, pero con sinceridad he de decir que es inoportuno tal proyecto; ahora no nos hace falta sumergible, lo que hoy hace falta es remediar á los trabajadores, no tolerar que tengan que andar pidiendo de puerta en puerta, descalzos y poco menos que desnudos por nuestras calles.

¿No se le ocurrió á ninguno de estos señores que tanto amor profesan á la Patria, el hacer constar que sus hermanos pasan hambre, y, por lo tanto, esas cantidades que se piden para sumergibles se emplearan para dar trabajo á los obreros?

¿No se le ocurrió á ninguno? Es lamentable que así haya sido, porque si se le hubiera ocurrido y lo llevaran á efecto, indudablemente que la gloria sería mayor y el rasgo mucho más noble. Al menos se sabría que los capitalistas hacían algo por nosotros.

Así, lo que han hecho es trastornarnos, aumentar aún más nuestras penas, hacer que no se nos atienda.

¿Qué habrá dicho el presidente del Consejo de ministros al saber que en Salamanca, en los tiempos que corren, se recaudarán siete millones para un sumergible?

No quiero pensar en ello.

¿Qué habrá dicho al tener noticias nuestras, diciéndole que nos morimos de hambre, que procure ayudarnos?

¿Siete millones y hambre? No puede ser.

Esto vendrá á demostrar, bien á las claras, que en Salamanca sobra el dinero, que no sabemos de qué forma emplearlo y estudiamos el medio de regalar al Gobierno un poderoso instrumento de guerra.

Fijense bien los salmantinos, y seguramente dirán conmigo que este proyecto es ahora inoportuno.

Se creará, sin duda, al decir esto, que lo que se pretende es hacer resistencia porque este pensamiento no se lleve á cabo.

No, por ese particular no se hace, pues aun cuando no pareciera bien (no es decir nada), lo único que podría hacerse es no contribuir, y si las clases adineradas lo hacían, sería por su cuenta, pero siempre cuando en Salamanca no existiera miseria; pues es muy bonito hacer todas esas cosas si en una casa nada falta.

Pero si existe hambre, si en nuestras casas vemos miseria, á nuestros hijos descalzos y con las ropas rasgadas, antes que pensar en otros casos, pensemos la forma de llevar á nuestro hogar querido un pedazo de pan para saciar el apetito de nuestras familias, logrando con ello la paz y el sosiego.

Esta es la verdad, clara y terminante, y en cualquiera ocasión, en cualquiera parte habrá que decir muy alto, que en Salamanca pensamos recaudar siete millones de pesetas para un sumergible, y, sin embargo, no se procura dar pan á las gentes necesitadas, que tanta hambre tienen.

Meditad un poco, capitalistas, y desde luego terminareis por comprender, en caso de llevarse á efecto esto, que vuestros dineros los teneis para todo antes que para socorrer al necesitado, con lo que habreis faltado á las obras de misericordia, que señalan la doctrina de Cristo.

Con sinceridad he hablado; ahora, hágase lo que se quiera.

Sumergido,

Se ignoran las causas

Hace algún tiempo que vengo notando en el periódico EL OBRERO que la Junta directiva del Sindicato de S. F. P. viene dando de baja á ciertos individuos por falta de pago; no puedo comprender las causas y motivos que lleven á tan fatal resolución á dichos compañeros, porque no creo yo que el pagar cincuenta céntimos de cuota es hacer un despilfarro en sus casas, y, por el contrario, si emplearan los cincuenta céntimos en la cuota y no en otros vicios, que son los que le acarrearán los disgustos y las desazones para su mujer y sus hijos, estos compañeros encontrarían dos beneficios, uno para la salud y otro estar al lado de la organización, que es donde debe estar todo hombre de conciencia.

De no hacerlo así, compañeros, es que sois mal aconsejados por algún fiel cumplidor, ¿de quién?, de nadie, porque éstos no son más que una mala semilla, una cizaña, que no hacen más que corromper aquella hierba que busca el crecer en las vías del progreso; no, compañeros, no os dejéis aconsejar de esos malos excompañeros, que no son más que caciques, que lo mismo engañan á los obreros que á los jefes, y de una parte y de la otra sacan el fruto mal merecido.

Un socio.

LO MISMO QUE LOS CUERVOS

I

Paseaba como todas las tardes por entre aquellos peñascos áridos y estériles como mi alma. ¿Que en mí hay algo que piensa, algo que se agita, algo que ama?... ¿Y es acaso imposible que estos peñascos oculten oro? ¿No puede estar su seno repleto de diamantes?

Llama mi atención un extraño concierto de alaridos. Me acerco y veo una bandada de buitres y cuervos que riñen y se disputan con verdadera fiereza hasta la más inmundada piltrafa de un corrompido cadáver... Huyamos, huyamos lejos de esta escena repugnante.

Anochece... ¡Qué solemne y qué bello es en estos momentos el sueño de la Naturaleza! Comienzan á brillar las estrellas... ¡momentos divinos! ¡Cuántas veces á la par que vosotras, se encendían en mi alma miriadas de ilusiones no menos hermosas, no menos brillantes!... Ahora, comenzais á arder como siempre; pero mi alma permanece en la más negra obscuridad...

II

Me dirijo á casa de mi amigo, á acompañarle un rato, á hacer menos pesadas las horas de su penosa y larga enfermedad. ¡Había muerto! Allí estaban sus parientes, llorosos, sí, pero sin una mirada, sin una oración, sin un recuerdo para mi pobre amigo...

Me arrodillé ante el féretro, cubierto de luces y flores; en sus labios vagaba su eterna y bondadosa sonrisa, en sus ojos medio entornados se leía la contestación de siempre: "No, no son tan malos como los crees y si no fueras tan hurano, si frecuentaras más el trato de los hombres, verías que bajo su ruda corteza suele ocultarse un alma tierna..."

Y sus parientes rodeaban un montón de objetos que habían pertenecido á mi amigo, y se los repartían, disintiendo su mezquino valor, hasta por céntimos, y á cada reparto reñían y se alborotaban lo mismo, lo mismo que los cuervos...

J. V. López.

Para el Director de la Compañía de Medina del Campo á Salamanca

Por varios compañeros del servicio, aun cuando no de la misma compañía, he podido enterarme de un caso que tiene mucha gracia y os lo voy á referir.

En el mes de Febrero pasado, no cito fecha por no recordarla en este momento, fué enviada al Director de la Compañía de Medina á Salamanca, por conducto de su Sindicato, una instancia firmada por maquinistas, fogoneros, revisores, conductores y guardafrenos, en la que estos agentes solicitaban de la Compañía les abonaran por el recorrido que efectuaran un céntimo por kilómetro á maquinistas, conductores y revisores, medio céntimo á guardafrenos y fogoneros, en lugar de pesetas 4,50 por cada 1.000 kilómetros que en la actualidad les abonan.

Esta instancia fué desechada y devuelta de una manera sucia y asquerosa, aprovechando para esto la ocasión de llamar el jefe de Intervención y el director á su despacho á un individuo empleado de las oficinas, al cual, con frases melosas y engañosas le manifestaron que no podían dárla curso por haber estampado el sello del Sindicato, y alegando no estaba reconocida la sociedad por la Compañía.

Este empleado, conceptuándolo de buena fe, la que á él mismo le sorprendieron por cogerle desprevenido, accedió á los deseos de los jefes, y, á instancias de ellos, recogió la solicitud y una carta que á la misma acompañaba, diciéndole que enviaran otra, pero sin figurar el sello de la Sociedad.

¿Es que al señor Director le infundió temor la maquinita que como emblema ostenta en el centro el mencionado sello del Sindicato? Pues, si así fuera, no tema usted, señor Director, que esa maquinita no es de las que hacen pum, pum, pum, pum, pum, que con ese ruido atemorizan, es una maquinita que sus bondadosos empleados ponían á su disposición, para que en caso de necesidad la utilizara para sus servicios, ahora bien, lo que no le facilitaban era personal que la guiara, porque eso corría de su cuenta y riesgo.

Por este motivo yo le prevengo á ese director que á otro caso que se le presente análogo á este no lo haga con asco ni lo mire de medio lado, y no le infunda ese temor que al parecer le infundió, pues esta máquina no es atropelladora ni arrolladora, es la balanza de la justicia y del derecho, que sólo atropella y arrolla cuando se le presentan obstáculos en su camino, y éstos hayan que vencerlos á viva fuerza, como han debido hacer en el presente caso, y yo así lo estimo, porque es lamentable para toda la organización ferroviaria esa forma de proceder tan baja y sucia con que se ha valido para deshacerse de un turbión que acaso se le hubiera venido encima, pero bien, en esta ocasión con su astucia ha sabido burlar la inocencia de estos pobres infelices, pero en otro caso ya nos encargaremos en que no ocurra igual que en el presente.

También por nuestro periódico del mes anterior observé que á los jefes de altos cargos les habían aumentado sus sueldos, á pesar de estar estos agentes mejor retribuidos, no obrando así con los esclavos de escasos salarios, por causa de que el tráfico había disminuído (pero sólo para ellos). Otro caso que tampoco debían haber consentido, por ser una anomalía.

Con que, señor Director, se ha?

enterado de este mal escrito? Pues tome usted nota de él y tenga presente que en lo sucesivo no consentiremos los demás Sindicatos que cometa usted abusos de esta naturaleza con sus empleados, pues para algo estamos aquí nosotros, para prestarles apoyo moral y material.

Ferrovianos de M. S., no os desanimeis por esto, mantenerse firmes en todo aquello que con justísimas razones pidais á vuestra Compañía, que aquí estamos nosotros para ponernos á vuestro lado si fuera preciso y derrotar á esa bandada de malos explotadores.

Un ferroviario de compañía extraña.

Las víctimas del vicio

Sin familia y sin hogar pobre, sola y sin consuelo, sin más amparo que el cielo, siempre se la ve marchar. Hermosa flor que al nacer se marchitó en el capullo, y nunca durmió al arrullo de aquella á quien debe el ser. Nacida entre fango y lodo, hija de pasión impura, se ve sola y sin ventura y abandonada del todo. Y es para ganarse el pan una de tantas perdidas y compradas sin afán. Y sus encantos vendiendo por un pedazo de cobre, despreciada, enferma y pobre, van sus días transcurriendo. Ya sin honor ni virtud y con penas y quebrantos y marchitos sus encantos y vieja en la juventud. Ya por fin llega su muerte, muerte aciaga y especial, en un mísero hospital concluye su triste suerte. A nadie da compasión, ninguno un suspiro exhala, y su cuerpo va á la sala de estudio de disección.

José Cabello.

Sindicato de M. S.

En la Junta general extraordinaria celebrada el día 24 de Marzo de 1916, con el fin de que los asociados que radican en la línea, así como los de la localidad que por sus horas de servicio no hayan podido honrarnos con su presencia estén en antecedentes de la labor realizada por este Sindicato, por el presente número se les da á conocer:

Por una ligera enfermedad del Presidente de la mesa de discusión, Antonio Pérez, ha sido presidida por el compañero Luces Núñez y secretario Pedro García, y una vez dado á conocer á la Asamblea, se abre la sesión á las 20 y 50 minutos, pasando á la orden del día.

1.º Lectura y aprobación del acta anterior.

2.º Dar lectura de la correspondencia cruzada entre el Comité nacional de Madrid y este Sindicato.

3.º Poner en manifiesto á la Asamblea una proposición presentada por la directiva, en la que se hacen varias peticiones á la Compañía de M. S., las cuales fueron aprobadas por unanimidad bajo las bases siguientes:

Aumento de sueldo á los que se indican á continuación:

1.ª De 700 pesetas á 900, el 25 por 100 de aumento; de 901 á 1.200, el 20; de 1.201 á 1.500, el 15; de 1.501 á 2.000, el 10 y de 2.001 á 2.500, el 5.

2.ª Plantilla á los suplementarios que lleven al servicio de la Compañía por lo menos un año.

3.ª Que á los alumnos que se hallen en el mismo caso se les dé

plaza en turno riguroso y con prioridad á los que de fuera se presenten, y

4.ª Que ningún empleado de la Compañía sea despedido sin la formación de su correspondiente expediente.

Estas bases fueron consideradas de carácter general urgente, á cuyo fin se acordó fueran presentadas el día 27 del mismo mes, por conducto del Sindicato, otorgándole para la contestación un plazo prudencial de doce días, á contar del día siguiente á la entrega de dicho documento.

Y después de discutir varios asuntos de escasa importancia, se levanta la sesión á las 22.

Salamanca, 25 de Marzo de 1916, El Secretario, Pedro García.—El Presidente interino, Lucas Núñez.

A los socios del Sindicato de S. F. P.

En el mes de Noviembre pasado falleció el compañero Juan Sánchez, obrero que prestaba sus servicios en la brigada quinta.

Este compañero que fué en vida un gran entusiasta de la organización, como demostró en repetidas ocasiones, ha dejado, al morir, á su esposa en el mayor desamparo y sin otros recursos que los que le hubiera podido prestar un hijo, que para mayor desgracia, acaba de ser incorporado al servicio de las armas.

En estas circunstancias, y ya que el Reglamento de pensiones á las familias de los socios no está en vigor, se impone que hagamos todos un pequeño sacrificio, acudiendo en socorro de la viuda de citado compañero y, al efecto, invitamos á los asociados á que remitan donativos á esta Junta directiva, bien directamente, bien por conducto del delegado, cuyos donativos, como asimismo los nombres de los donantes, serán oportunamente publicados en el periódico órgano de la Sociedad.

La admisión de socorros quedará terminada el día 20 de Abril corriente.

La directiva.

Cuartillas volanderas

Con la cara pálida, los ojos húmedos y enrojecidos, el cabello gris asomando bajo un pañuelo negro, que es su tocado, el cuerpo cubierto con un mantón raído y también negro, estaba la pobre mujer aguardando su turno en el banco de un consultorio médico popular. En su regazo refugiábase un muchachito anémico.

Un Cristo, simétricamente clavado, colgaba de la pared, ante los rostros de la mísera clientela.

Cuchicheaban los enfermos, porque está prohibido hablar en voz alta para no distraer á los doctores que en otra habitación diagnostican diariamente.

Pasó una monja regordeta y colorada, fignando en todos los semblantes, y se detuvo ante la mujer enlutada.

—¿Qué tal el niño? ¿Ha vuelto á echar sangre por la boca?

—Sí, señora. Cuando veníamos...

Y un sollozo detuvo el habla de la infeliz. Como siguiera llorando, la monja apeló al supremo consuelo:

—Resignación..., resignación... Mayores fueron los sufrimientos del que ve usted en cruz. Y era el Hijo de Dios, era Dios mismo, el que todo lo puede...

Con pasos menuditos la religiosa alejóse; saludó sonriente á un prac-

ticante que con ella se cruzaba y desapareció tras una pesada cortina.

La madre, una vez enjutos los ojos, miró al crucifijo. Y habló, sin darse cuenta de lo que hablaba:

—Resignación..., resignación... Más sufrió El... ¿Más que yo?

Un gesto de duda se dibujó en sus labios descoloridos.

—Mi hijo mozo estaba allá... no sé... lejos..., en la guerra... Ya no está allí; ya no está en ninguna parte... ¿Has perdido un hijo en la guerra, Jesucristo? No, tú no sabes lo que es eso... Mi hijo pequeño..., éste..., aquí está..., físico...

—¿Has tenido un hijo físico, Jesucristo? Tampoco: en la doctrina no lo dice... Mi marido, sin trabajo... porque no puede trabajar, porque se cansa, porque no tiene fuerzas..., porque no come, porque no comemos... ¿Has tenido tú hambre, Jesucristo? No, porque de un pan podías hacer doce panes... ¡Oh! Porque todo lo puedes... todo lo puedes... ¿Es verdad que todo lo puedes? Si lo puedes todo, ¿por qué dejaste morir á mi hijo? Si lo puedes todo, ¿por qué dejas morir á este otro hijo mío? Si lo puedes todo, ¿por qué no nos das trabajo y pan? Si lo puedes todo, como dicen...

En esto se interrumpió, iluminada por un pensamiento súbito: la expresión dolorosa de su fisonomía cambió; los ojos clavaron una mirada feroz en el lacerado cuerpo de Cristo. Y un rugido, más que una voz humana, salió con burbujas de saliva:

—¿Es que no quieres? ¿Es que no quieres?

Y levantada por los nervios, la madre se irguió, dirribando al hijo físico, y adelantando las huesudas y rígidas falanges, marchó hacia el Cristo que, inmóvil, simétrico, pendía de la pared.

No llegó á él. Los nervios que la levantaron del banco, derribáronla en tierra, presa de un síncope.

La auxiliaron. Junto á ella, el niño lloraba, tosía y escupía sangre...

Juan A. Mellá.

EL ANDAMIO

El cáñamo crujió. La angosta tabla describió un arco horrible allá en la alta [tura; chocó el cuerpo de un hombre contra [el muro,

oyóse un grito de mortal angustia, y un cubo, dos pinceles y un obrero cayeron á la par en la vía pública.

Después que los objetos rebotaron sobre los adoquines por vez última, se mezcló con la sangre roja y viva aquella cal de nítida blancura,

formando un charco de color de rosa que destellaba al sol como la púrpura.

—¡Al hospital!—gritaron varias voces aterradas, convulsas.

Alguien improvisó sobre dos leños un lecho de madera tosca y ruda, que recibió en sus tablas aquella masa ensangrentada y sucia, dirigiendo sus pasos el cortejo.

Y cuando acongojados transeuntes comentaban el lúgubre suceso y la tragedia muda,

se acercó el propietario de la finca al maestro, y mirando, hacia la altura, díjole:—Que descuelguen el andamio que arriba se columpia,

porque me está arañando las paredes y ahora cuesta muy cara la pintura.

Miguel Rey.

Imprenta y Librería de F. Núñez.

Ramos del Manzano, 42, y Rúa, 25.

SALAMANCA

EL OBRERO

SUPLEMENTO AL NUMERO ANTERIOR

NUESTRA ACTITUD

Desde el día 24 que dió principio la huelga de ferroviarios de la Compañía de M. S., la opinión ha podido observar la conducta que ambas partes litigantes han observado.

Por un lado, los huelguistas, llenos de entusiasmo asistiendo al centro, paseando por las calles, sin que ni en una sola ocasión hayan dado motivo de censura.

Por otro, la Compañía, amparada por el Gobierno, que se excede en el auxilio que la ley le concede á las empresas para asegurar el servicio de correspondencia y viajeros, *haciendo caso con preferencia al de mercancías*, de las que hacen diariamente trenes especiales y asistiendo á los muelles de pequeña velocidad, carga y descarga de mercancías y demás operaciones *que en nada afectan al servicio de viajeros ni del correo*.

De ello hemos protestado ante el señor Gobernador civil, como igualmente de que se haya hecho uso de militares que usaban de licencia y hasta de algunos que no pertenecen al regimiento de ferrocarriles y que se les ha obligado á hacer servicio.

A pesar de todas estas provocaciones que el Gobierno hace, los huelguistas persisten en actitud pacífica, conteniendo á sus compañeros de los demás sindicatos que ya habían decretado la huelga de sus respectivas Compañías, de no ser contenidos por los de M. S., pero conste á los provocadores que, si continúan en el incumplimiento de la ley, riéndose de nuestras protestas, haremos uso del ofrecimiento de estos sindicatos y cuando el conflicto haya tomado mayores proporciones, pues estos movimientos sábese como empiezan, pero no puede predecirse como terminan, entonces, la responsabilidad toda será del Gobierno que responderá ante el país de su ineptitud.

PALABRAS, SON PALABRAS

El ingeniero de la división señor Conesa, le sentó mal que alguno de los ferroviarios dijera que á pesar de sus promesas podíamos ser otra vez engañados como ya lo fuimos en el conato de huelga general.

Este señor prometía que la división impondría sus bases á la Compañía, obligándola á dar contestación; que su misión terminaba el día que empezaba la huelga y finalmente, también en público (en el mitin de la Federación obrera), afirmó que el Gobierno aseguraría el servicio de viajeros y correo; pero que en ningún caso la fuerza que enviara, vendría *para hacer el caldo gordo á la Compañía*. Estas fueron sus palabras, veamos sus hechos. Nada se ha hecho ni se hará para obligar á una Compañía que aquí tiene sus negocios, á tener una persona al frente de ella, que con las atribuciones necesarias pueda entenderse con Gobierno, empleados y público, á fin de evitar los conflictos que se han creado, se crean y se crearán, por tener aquí un hombre que nada puede resolver sin autorización del Inspector general que reside en París.

La misión del señor Conesa terminaba el día 23, pero se conoce que solamente se refería á sus relaciones con los obre-

ros, para también ponerse á disposición de la Compañía, llegando al extremo de convertirse en lampista.

En cuanto á lo del caldo gordo, fué otro engaño; en público aseguró que los militares no lo harían á la Compañía y ya se han hecho cuatro trenes *solamente de mercancías*, vulnerando la ley aquéllos que más obligados están á respetarla.

¿Qué sucedería si también nosotros, imitando su ejemplo nos pusiéramos fuera de la ley?

Pues las medidas que con nosotros fuesen tomadas, deben serlo para ellos también, pues en nuestro alto concepto del derecho y de la justicia, creemos que aquél debe amparar á todos y ésta debe por igual ser aplicada.

PICOTAZOS

El señor inspector de explotación de M. S., que no pasó de ser un mal factor en la M. C. P., y que con sus infundios contribuyó á engañar al Jefe de explotación, ha empleado todos los malos medios antes de la huelga y durante ella.

Este mal empleado que llegó ayer y no se cuida más que de tirar de la levita á monsieur Louis, debe ser perdonado por nosotros.

Bastante castigado está con su ignorancia como empleado y con sus desgracias como hombre.

* * *

En cuanto al *Quinse*, éste ya es otra cosa. Tan mal empleado como el anterior y más adulator, es malito de verdad y recuerdo aquel refrán que empieza: «español rojo y francés negro....»

Este, que ha cometido todo género de coacciones, ha llegado á decir ante personas serias que «los obreros de la vía eran unos borregos y se ofrecerían á hacer servicio lo mismo que le ofrecen á él sus mujeres y sus hijas».

¡Pobre hombre!

Su servilismo llega hasta injuriar á unos desdichados obreros, con más dignidad que él y los cuales, si se enteraran de tal infame acusación, no la dejarían seguramente sin el castigo que merece.

* * *

Y del subjefe Navarro, ¿qué les parece á los compañeros?

Mi opinión es que solamente durante estos días ha estado en el puesto que le corresponde, aunque no le desempeñe muy bien: de enganchador; pues como subjefe hace tiempo que lo mismo la Compañía que nosotros, sabemos que no sirve y sólo se ha sostenido en él como adulator.

INFORMACION

La armonía entre los huelguistas, lo mismo que su corrección, está llamando la atención del pueblo de Salamanca y de las autoridades.

Se han sumado á los huelguistas algunos obreros de la vía que confiesan fueron engañados por el *Quinse* y que á pie se han venido desde Cantalapiedra, Pedroso y Moriscos, un conductor, dos factores, el único maquinista que se quedó haciendo servicio y un empleado de las oficinas.

Los obreros que llegan de fuera de la localidad, son socorridos con dinero y se

les ofrece alojamiento en casa de los huelguistas.

Continuamos sin tener persona con quien entendernos, pues la Compañía hasta ahora no la ha designado, si bien se nos dice que monsieur Drouin ha llegado ya á Salamanca.

Diariamente recibimos cartas y telefonemas de los compañeros de Madrid, Valladolid, Medina y Zamora, alentándonos en la lucha y repitiendo su ofrecimiento de estar á nuestro lado para cuanto sea necesario.

Los compañeros de M. C. P. y S. F. P. conviven con nosotros en el centro y á diario están á disposición, aun para si fuera necesario lanzarse también ellos á la huelga.

Por parte de la Compañía continúan los ofrecimientos aislados, mandando recaditos á algunos huelguistas para que vuelvan al trabajo y ofreciéndoles mejoras, pero ninguno ha comido el queso.

También se ha echado mano de algunos extraños á la Compañía para que cubrieran puestos y al enterarse de que perjudicaban á los huelguistas, hanse presentado al centro dando cuenta de que en el momento renunciaron al empleo en que se les ofrecía.

Es esperado en ésta el secretario del Comité central, compañero Cordoncillo, que antes de su salida de Madrid protestó ante el ministro de Fomento del servicio que prestaba aquí el personal del regimiento de ferrocarriles, haciendo trenes de mercancías y sirviendo los intereses de la Compañía más que los del público.

La Federación Obrera, lo mismo que la sociedad de Dependientes de Comercio, siguen prestándonos su apoyo moral y ofreciéndonos el material para cuando sea preciso.

Hemos recibido también pruebas de simpatía del señor Alcalde de la ciudad y del diputado señor Oliva, que se han preocupado de pedir vengá á Salamanca persona autorizada por la Compañía con quien poder entendernos.

En cuanto al servicio que durante estos días se hace, no nos preocupa si es bueno ó malo; la Compañía sufrirá las consecuencias de él y el material cantará después.

El servicio de muelles inmejorable también para todos menos para la Compañía, á la que suponemos que costará unas pesetas.

En fin, que se le irán unos cuantos de miles de pesetas con las que seguramente hubiera tenido para pagar unos años los aumentos que se pedían y el personal quedar satisfecho y todos evitarse los disgustos consiguientes á este estado de cosas, al que sólo se ha llegado por la soberbia de la Compañía que asociándose ella para la explotación de su negocio, no tolera nos asociemos nosotros para poner un dique á su explotación.

«El Adelanto», sin duda mal informado, dice que los trenes circulan con regularidad.

Y tanto; siempre llegan á la hora.... que pueden llegar.

El número 19 del día 24, en lugar de entrar en Salamanca á las diez y siete, entró á las veinticuatro.

En cuestiones de precisión, siete horas más ó menos no hacen mella.

SUPLEMENTO AL NUMERO ANTERIOR

NUESTRA ACTITUD

Desde el día 24 del presente mes de Mayo se han producido en el mundo una serie de acontecimientos que a todos nos concierne y que a todos nos afectan. Hemos observado que en el momento actual, el mundo entero se encuentra en un estado de profunda inquietud. Esta inquietud se manifiesta en las miradas, en las palabras, en las acciones de los hombres que se hallan en el mundo.

El mundo actual se encuentra en un estado de profunda inquietud. Esta inquietud se manifiesta en las miradas, en las palabras, en las acciones de los hombres que se hallan en el mundo.

El mundo actual se encuentra en un estado de profunda inquietud. Esta inquietud se manifiesta en las miradas, en las palabras, en las acciones de los hombres que se hallan en el mundo.

PALABRAS, SON PALABRAS

El lenguaje es el instrumento más poderoso que el hombre posee para expresar sus pensamientos y sentimientos. Sin embargo, a menudo se abusa de las palabras, se las utiliza de manera que pierden su significado original y se convierten en meros sonidos vacíos.

El lenguaje es el instrumento más poderoso que el hombre posee para expresar sus pensamientos y sentimientos. Sin embargo, a menudo se abusa de las palabras, se las utiliza de manera que pierden su significado original y se convierten en meros sonidos vacíos.

PICOTAZOS

El señor inspector de explotación de M. S. que no sé de ser un mal actor en la M. C. H. y que con sus múltiples contornos, al entrar al teatro de explotación, ha empleado todos los medios posibles para hacer que el espectáculo sea perfecto.

El mundo actual se encuentra en un estado de profunda inquietud. Esta inquietud se manifiesta en las miradas, en las palabras, en las acciones de los hombres que se hallan en el mundo.

INFORMACION

Las noticias que los lectores encuentran en esta página son de interés general y se refieren a los acontecimientos que están ocurriendo en el mundo. Estas noticias son de interés general y se refieren a los acontecimientos que están ocurriendo en el mundo.

Los lectores encontrarán en esta página un análisis detallado de los acontecimientos que están ocurriendo en el mundo. Este análisis se realiza con el propósito de proporcionar a los lectores una visión clara de la situación actual.

Los lectores encontrarán en esta página un análisis detallado de los acontecimientos que están ocurriendo en el mundo. Este análisis se realiza con el propósito de proporcionar a los lectores una visión clara de la situación actual.